

Declaración Día Internacional de los Derechos Humanos

El Puerto

Estamos hoy aquí porque mañana, diez de diciembre se cumplen 69 años desde que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en una sesión solemne en París, aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos

Y porque somos muchas las personas que en El Puerto, declarada Ciudad Refugio, mostramos nuestra solidaridad y nuestro compromiso por seguir defendiendo los derechos de todas las personas, y sobre todo de aquellas cuyas condiciones de vida no se ajustan ni de lejos a esa declaración internacional que hoy reivindicamos en las calles de El Puerto.

Fue un paso de gigante, sin duda, aquella declaración institucional de la Asamblea General de Naciones Unidas. Y también es que durante todos estos años se han dado pasos muy importantes para construir una sólida arquitectura internacional en la defensa y protección de los derechos.

Pero también es verdad que, desde hace décadas, casi al mismo tiempo que se proclamaban esos derechos, al mismo tiempo, esos mismos derechos han sido ignorados y violentados de forma flagrante y vergonzosa.

Porque por más que digan u obliguen las convenciones y tratados internacionales firmados, los derechos humanos son pisoteados y tirados a la basura una y otra vez.

Y lo más indecente de todo es que quienes pisotean esos derechos son precisamente quienes tienen la responsabilidad, quienes están obligados a hacerlos respetar. Los gobiernos que proclaman son los mismos que pisotean los derechos humanos.

Se equivocan quienes piensan que las violaciones de derechos humanos sólo se producen en los países que llamamos “tercermundistas. En esas guerras, hambrunas o migraciones que diariamente nos asaltan en las portadas de los telediarios.

Todo lo contrario. Tenemos que admitir que las vulneraciones de los derechos humanos son una realidad constatable en nuestra sociedad más cercana.

Hablamos de personas en situación de pobreza y exclusión; hablamos de la imposibilidad de acceso a una vivienda digna para las personas con menos recursos; hablamos del paro que no cesa; hablamos del creciente número de personas que viven en la calle; hablamos de las personas pobres encarceladas; hablamos de las insoportables tasas de desigualdad; hablamos de las graves discriminaciones y la violencia que sufren las mujeres en nuestra sociedad; hablamos del trato indigno a las personas migrantes y refugiadas; hablamos de las restricciones democráticas a las libertades y el creciente autoritarismo; hablamos sobre todo del crecimiento de la extrema derecha, del racismo y la xenofobia...

Poco podemos confiar en esta justicia y en esta política, poco podemos esperar de estos gobiernos que se mantienen en silencio, que no defienden los derechos de las personas.

Desde la Mesa de Trabajo en Defensa de las Personas Refugiadas de la ciudad de El Puerto seguiremos poniendo en evidencia y denunciando todas estas situaciones durante todo el año, en nuestros hogares, en nuestros espacios de trabajo, en nuestro día a día.

Y tal día como hoy, salimos juntas y juntos. Somos muchas las asociaciones y colectivos aquí representadas.

El Puerto es una Ciudad Refugio, una ciudad solidaria y la ciudadanía debemos unirnos para luchar de forma comprometida, activa, cívica y altamente solidaria para rescatar la consigna revolucionaria que grita libertad, igualdad y fraternidad.